

§ III

EL VINO cambiado en SANGRE.

Sumario: Observaciones acerca de la sangre que aparece en el Sacramento. — El crucifijo y el caliz, Ratisbona, 1257. — El corporal ensangrentado de Bruselas, 1333. — Boxtel Hoogstraten. Milagro de Maubenge. La Santa Sangre de Boxmer, en Holanda.

La sangre que corre de ciertas Hostias ó que aparece en el caliz en lugar del vino, no es la propia sangre de Nuestro Señor Jesucristo, ni está unida hipostáticamente á la divinidad; sino que es una sangre milagrosa producida por el poder divino para confusión de los impíos y consuelo de los fieles.

¿Qué culto se debe á esta sangre milagrosa? El que se debe á una substancia milagrosamente producida, á una reliquia impropriamente dicha. Los homenajes que se le tributan van dirigidos, sea á Dios como autor de esta milagrosa substancia, sea á Nuestro Señor que representa así su Sangre preciosa, derramada en otro tiempo en el Calvario, y ahora místicamente vertida en el caliz del altar.

1257. Ratisbona en Baviera.

El Crucifijo y el Caliz.

El Jueves Santo, 25 de marzo de 1255, un sacerdote de Ratisbona llevaba el santo Viático á un moribundo; cuando al salir á las puertas de la ciudad se encontró al frente de un rio que se había desbordado por una tempestad reciente. Para atravesarlo habían puesto una simple tabla y el sacerdote al poner el pie sobre este ligero puentecillo mal afirmado, dió un paso en falso, y en su caída se le cayó el santo copón; pero aunque con muchos trabajos sacaron de entre las olas las santas Hostias. Una multitud piadosa se había reunido prontamente; y esta profanación aunque involuntaria, había entristecido de tal manera el corazón de los buenos cristianos, que juzgaron conveniente hacer una reparación al Augusto Sacramento. El mismo día decidió la ciudad construir una capilla en el mismo lugar donde había acontecido el accidente: el monumento comenzado, al pronto fue muy humilde, pues no era mas que un pequeño oratorio de madera; tan luego como se terminó, depositaron allí las santas Hostias, y el 8 de septiembre de 1255 fue consagrado por el obispo Albert *in honorem Salvatoris*, de donde ha conservado el nombre de capilla de San Salvador.

Ya desde este día vinieron los fieles en gran número á visitar el piadoso santuario; mas el concurso del pueblo fué mas grande todavía cuando dos años despues un milagroso acontecimiento vino á confirmar la fe de los cristianos en el augusto Misterio que allí se adoraba.

Celebrando un sacerdote la santa Misa, fué asaltado por violentas dudas respecto á la consagración del caliz: ¿es posible que unas cortas palabras pronunciadas por un hombre cambien el vino en la Sangre de Jesucristo? en tanto que este amargo pensamiento atormenta su alma y se detiene indeciso antes de hacer la elevación del caliz, se oye de repente un ligero ruido arriba del altar: del gran crucifijo de madera que está sobre el tabernáculo, la imagen del Salvador extiende lentamente su brazo hacia el celebrante que acaba de pronunciar las palabras sacramentales, le arranca el caliz de las manos y le expone á la adoración de los fieles. El sacerdote cae de rodillas; á la duda sucede el espanto y la angustia, pero tambien la fe, una fe que en lo de adelante será inquebrantable, en el misterio santísimo de la consagración: confiesa su falta y pide perdón de su duda culpable derramando abundantes lágrimas. Entonces como recompensa de su arrepentimiento y de su humildad el Salvador baja el brazo y pone el caliz en la mano de su ministro consolado.

El santuario señalado por este prodigio fué en adelante objeto de una veneración siempre creciente: las ofrendas y las fundaciones se multiplicaron, y desde el año de 1620, los magistrados de la ciudad mandaron construir una iglesia cer-

ca del modesto oratorio, que también fue reconstruido de piedra. La iglesia y la capilla se les confió á los Ermitaños de San Agustín quienes permanecieron allí ocupados en la oración y el servicio de los peregrinos, hasta la secularización en 1803. En 1838 la iglesia caía en ruinas y la demolieron completamente, mas la capilla del milagro subsiste todavía; restaurada después con buen gusto fue consagrada el 18 de septiembre de 1855 por Monseñor Valentín.

El Crucifijo milagroso, enegrecido por los siglos, está en el lugar de honor, como testigo de la fe y de los homenajes de tantas generaciones que han venido á orar á sus pies. (1)

1380 y 1652. Boxtel y Hoogstraten. Corporal y Manteles ensangrentados.

Boxtel es una pequeña ciudad situada á dos leguas de Bois-le-Duc, en Holanda: en 1380 aconteció allí un milagro muy notable.

Un sacerdote llamado Elias Aecker, rector de la iglesia del Espíritu Santo en Essche, ofrecía el santo Sacrificio en la iglesia de San Pedro de Boxtel, en el altar de de los Reyes Magos, cuan-

[1] Georg. Ott. Wunderbare Begebenheiten von den heiligsten Altarsakrament, p. 210.

do después de la consagración tuvo la desgracia de trasternar el caliz: en el momento mismo en que la preciosa Sangre se derramó, el color del vino que era blanco y muy claro se cambió en manchas de sangre roja que tiñeron el corporal y los manteles del altar.

El celebrante aterrorizado por el accidente acontecido, y sobre todo por el prodigio que acababa de presentarse, resolvió guardar secreto acerca del milagro; para esto llevó á su casa el corporal y los manteles, con intención de lavarlos y devolverlos cuando las manchas de sangre hubieran desaparecido. Comenzó pues á lavar los lienzos sagrados; mas con una emoción fácil de comprender, vió luego que el agua no quitaba absolutamente las señales misteriosas; fuese entonces al río inmediato que desagua en el Dommel, esperando que en esta agua corriente se quitarían las manchas de los lienzos sagrados; trabajo inútil, las manchas de sangre quedaron visibles como al acabar de caer. Decidióse pues á devolver los lienzos sagrados á la iglesia de Boxtel y confesar el milagro.

Oros historiadores refieren con algunas diferencias los detalles del acontecimiento: dicen que el sacerdote dudando de la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento, fue confirmado en la fe por este milagro del vino consagrado cambiado visiblemente en saugre; que llevó á su casa los lienzos sagaados, los lavó muchas veces, los expuso al sol; mas viendo que las manchas sangrientas no desaparecían, guardó ocultos el corporal y los manteles, sin revelar el prodigio á nadie: y solo en el lecho de muerte

hizo una declaración del milagro delante de su confesor y dos testigos. (1)

Como quiera que sea; al divulgarse el milagro hizo profunda impresión en los fieles y excitó la devoción para con estos lienzos sagrados: la afluencia de los peregrinos que venían á venerar la Santa Sangre de Boxtel, como se la llamaba, llegó á ser en poco tiempo tan grande que fue una de las peregrinaciones mas frecuentadas del Brabante. También Dios quiso confirmar el prodigio por otros muchos milagros; pues se obraban tantos, dice un autor antiguo, que hubo necesidad de quemar carros atestados de muletas y de vendajes porque ya no quedaba lugar en las paredes del santuario para suspender estas pruebas de las curaciones obtenidas por la protección de la Santa Sangre.

Los preregrinos iban á beber también en el río donde el sacerdote había lavado los lienzos ensangrentados: muchos obtuvieron por este medio la curación de sus enfermedades; y otros fueron libertados de la posesión del espíritu maligno.

[1] Este último detalle se ve reproducido en un cuadro de la iglesia de Hoogstraten. «Cada año, nos escriben de Hoogstraten, celebramos una octava en honor de la Sangre milagrosa; en esta ocasión exponemos sobre un gran altar colocado en el ámbito de nuestra magnífica iglesia el recuerdo del milagro en tres cuadros: en medio se ve al sacerdote celebrante teniendo el caliz derribado y el corporal teñido en sangre; á la izquierda el sacerdote lavando los lienzos manchados; á la derecha el sacerdote en su lecho de muerte revelando el milagro á su confesor.—Las reliquias de sus quinientos años, están todavía perfectamente conservadas; las manchas también están aun visibles, sobre todo en el mantel que es de una tela mas cerrada que el corporal.»—Vease Schoutens, *Historia del culto de la Santísima Eucaristia en Bélgica*, p. 322; el opúsculo *Rort verhaal van het mirakuleus Heilig Bloed* impreso en Turnhout en 1871; J. Hauntin, *Sacramentum amoris Eucharistia*, p. 548; Wichmans, *Brabantia Mariana*, t. III, c. XXI.

Este culto y esta afluencia de peregrinos duraron por dos siglos, hasta la época en que el odio de los herejes contra la santa iglesia romana vino á turbar á los fieles en su devoción y á obligarlos á ocultar sus tesoros religiosos para preservarlos de ser profanados y destruidos. Las reliquias de Boxel se llevaron primero secretamente á Bois-le-Duc, luego á la Abadía de San Miguel en Anvers; y finalmente, la iglesia colegiata de Hoogstraten fue designada para conservar los preciosos restos del milagro de 1380. Allí es, donde desde el 20 de mayo de 1652, los peregrinos acuden por millares, sobre todo, el día de la Santísima Trinidad y durante la octava, á venerar el corporal y el mantel que fueron teñidos de la Sangre eucarística.

1333. BRUSELAS.

En el año de 1333 aconteció un milagro análogo en Bruselas. Encontramos esta relación en las letras patentes publicadas el 1º de mayo de 1493 por Enrique de Berghes, obispo de Cambrai. «El cura y los rectores de la fábrica de la iglesia de Nuestra Señora llamada de la Capilla, en Bruselas, en nuestra diócesis, nos han informado que hace mas de ciento sesenta años se venera en la dicha iglesia un corporal teñido de la sangre de Jesucristo y conservado en un rico

vaso de plata. Refieren que un sacerdote después de la consagración y elevación del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, en el Memento secreto, tuvo algunas dudas acerca del cambio substancial del vino blanco mezclado con agua, en la Sangre del Cuerpo glorioso del Señor, que por casualidad é inadvertencia derramó el contenido del caliz sobre el corporal; que el vino blanco mezclado con agua se cambió milagrosamente en sangre, de la que todo el corporal quedó teñido. Este corporal está en la dicha iglesia y es objeto de gran veneración para los fieles; así es que se acostumbra hacer largo tiempo mostrarlo públicamente al pueblo, en las fiestas de la Invención y de la Exaltación de la Santa Cruz.»

Este corporal desapareció en las revoluciones del siglo XVI. (1)

Podríamos citar gran número de hechos: solamente referiremos algunas particularidades.

En Maubeuge, en el Hainaut francés (2) estando un sacerdote en el altar, vió de repente la Sangre de Jesucristo fresca y roja como si acabara de ser derramada, elevarse en el caliz, hirviendo, desbordarse y derramarse en el corporal que luego quedó empapado.

Toda la ciudad se conmovió con este prodigio; y á fin de que se conservase para siempre la memoria de él, se guardó en una cajita de plata sostenida por un ángel del mismo metal, el

[1] P. Esteban Schoutens, F. M. Recoleta, *Historia del culto de la Santísima Eucaristía en Bélgica*, Anvers, 1886.

[2] Hautin, *Sacramentum amoris Eucharistia*, p. 549.

lienzo precioso enrojecido por la Sangre del Salvador. Construyóse un santuario para servir de abrigo á este tesoro; erigióse una cofradía en honor del Santísimo Sacramento, y cada año, los asociados, revestidos con mantos rojos y una antorcha en la mano, asistian á la procesión conmemorativa del milagro.

Una reliquia semejante al corporal de Maubeuge se conserva todavía en Aix-la-Chapelle. La iglesia de Santa Teresa posee un corporal manchado con una sangre milagrosa desde un día que aconteció á un sacerdote, después de la consagración en su misa, derramar algunas gotas de las santas especies del vino. (1)

En Boxmeer, en Holanda, el año de 1400, la especie del vino se cambió también en sangre, y desbordándose del caliz se derramó sobre el corporal. Y como el sacerdote lleno de temor á esta vista, pedía á Dios perdón de sus dudas, en el mismo instante cesó la sangre de derramarse fuera del caliz, y lo que quedaba en él volvió á tomar la apariencia del vino. La que se había derramado sobre el corporal, se coaguló en una masa sangrienta del grosor de una nuez. Puede verse aun hoy día esta sangre que no ha sido alterada por el tiempo. (2)

La santa reliquia se lleva solamente en procesión el tercer domingo después de Pentecostés.

[1] Beyssel, el Pequeño Libro de las Grandes Reliquias, p. 31.—Señalamos también los corporales teñidos en sangre Eucarística, y venerados en España: en San Cugat del Valles, cerca de Barcelona, en Ibarra, en Aninon, en Leo de Urgel; en Italia: en Bagno, en Valpolicella; en Bélgica: en Kidray;—y los de Orvieto, de Waldurn, de Daroca, de Bois Seigneur, de los cuales hablaremos adelante.

[2] Verhaal van het Marakel des heiligen Bloeds, geschied te Boxmeer in het Vaar 1400. S. Michiels Gestel, 1881.

§ IV

El Cuerpo y la Sangre de Jesucristo

bajo cada una de las dos Especies.

Sumario: Milagro de Orleans, 1181.

El Santo Sacramento del milagro de Lovaina, 1374.

Caster, en Bélgica.—El uso del caliz no es necesario á los seglares para comulgar.

La Bienaventurada Adela de Schaerbeek.

El efecto propio é inmediato de las palabras de la consagración, es cambiar el pan en el Cuerpo del Salvador y el vino en su Sangre: mas como un cuerpo no puede estar vivo si el alma no le anima y la sangre no corre en sus venas; por esto la Sangre de Jesucristo está en la Hostia lo mismo que su Cuerpo, y su Cuerpo está en el Caliz lo mismo que su Sangre, y el alma y la divinidad que le están inseparablemente unidas se encuentran bajo cada especie, de tal suerte, que según la definición del Santo Concilio de Trento, tanto hay bajo una especie como bajo las dos; porque Jesucristo está todo entero bajo la

especie de pan, y todo entero bajo la especie del vino. (1)

En ciertas circunstancias la Hostia se ha cambiado visiblemente en carne viva y luego ha derramado una sangre roja; en otras partes se ha visto en el caliz un fragmento de carne. Mas los hechos mas frecuentes nos muestran la sangre corriendo de la santa Hostia que conservaba su forma ordinaria (2); nó citaremos aquí sino un pequeñ número; pues otros muchos los referimos en esta colección.

1181. ORLEANS.

Un antiguo cronista (3), cuya relación ha reproducido Saussey en sus *Anales Ecclesie Aurelianensis*, refiere el hecho siguiente que tuvo lugar en 1181 en una iglesia de Orleans. El domingo en la octava de San Lorenzo, celebrando un sacerdote la santa Misa consagró dos Hostias, una para comulgar él y la otra para llevar en Viático á un enfermo. Antes de recitar la Oración dominical, elevaba la sagrada Hostia so-

[1] Sess. XIII, can. 3.

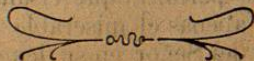
[2] Primeramente: en Italia, en Alatri, 1220 en Nápoles, 1581: en Trani, 1650: en Asti, 1718; en Francia, en Dijon, 1436; en Avignon, 1554 en Rupt-aux-Nonains, 1833; en España, en Gerona, 1297; en Cimbalia, 1300; en el Escorial, 1592; en Tartanedo, 1710; en Suiza, en Glaris, 1614; etc. etc.

[3] Guil. Brito, de *Gestis Philippi Francorum Regis*, lib. 1. Colección de los historiadores de Francia, tom. XVII.

bre el caliz según el rito acostumbrado: mas cuál fue su admiración al verla cubrirse de manchas de sangre!

Después toma el aspecto de una carne lívida, y la sangre brotando con fuerza corrió entre los dedos del sacerdote. Temblando á la vista de tal prodigio, puso la Hostia sobre el corporal, y como continuaba corriendo la sangre, la cambió tres veces de lugar; y en cada sitio una mancha sangrienta marcaba exactamente el contorno de la Hostia.

Lleno de espanto y turbado, el celebrante permanecía inmóvil en el altar, el ayudante se acerca para ver la causa de este retardo; y al descubrir el milagro llama á los fieles que acuden presurosos y quedan sobrecogidos de temor al aspecto de tan admirable prodigio. Entre tanto, el sacerdote para acabar el Sacrificio, comulgó con la Hostia que había apartado para el enfermo, y reservó el Sacramento del milagro con el corporal ensangrentado. A la noticia de esta maravilla toda la ciudad acudió á la iglesia: y el rey de Francia Felipe Augusto que se encontraba entonces cerca de Orleans, se dirigió allí presuroso para ver el milagro y dar testimonio de su profundo respeto para con el adorable Sacramento. —El cronista añade que nó fué este un hecho aislado; pues otros acontecimientos semejantes tuvieron lugar en el mismo tiempo en Borgoña, en Vendome y en la ciudad de Arras.



1374.

Middelbourg, Colonia y Lovaina.

—LA—

HOSTIA CAMBIADA EN CARNE.

Una piadosa señora de Middelbourg, capital de la Zelanda, tenía la loable costumbre de exhortar vivamente á sus criados á prepararse á la comunión pascual desde el principio de la cuaresma. Creíase, y con razón, obligada á vigilar por sí misma á que todas las personas de su casa cumpliesen con sus deberes de cristianos. En la santa cuaresma del año de 1374 insistió de una manera particular con uno de sus domésticos, Juan de Colonia, que despreciando las lecciones y ejemplos de su ama, llevaba una vida poco cristiana; las exhortaciones de la señora no pudieron decidir al desgraciado á enmendarse; mas nó atreviéndose á resistir abiertamente, prometió comulgar; y tuvo la temeridad de acercarse á la santa Mesa sin purificar su alma en el Sacramento de la confesión.

Pero Dios no permitió que el ultraje quedase impune; pues apenas el miserable había recibido el Cuerpo del Señor en su lengua sacrílega,

cuando la santa Hostia se cambió en carne; y en medio de su turbación queriendo masticarla con los dientes para tragarla, brotó la sangre de ella y tres gruesas gotas cayeron sobre el mantel de la comunión, y al mismo tiempo quedó herido de ceguera. El sacerdote que había visto las manchas de sangre y notado la turbación del culpable, hízole muchas preguntas, y este, tocado de la gracia le mostró en la boca la Hostia cambiada en carne. El sacerdote tomó con respeto el augusto Sacramento é inmediatamente el pecador confesó publicamente su crimen derramando amargas lágrimas; se convirtió sinceramente y recibió con la absolución de sus pecados la vista que había perdido en castigo de sus culpas.

La Hostia milagrosa y el lienzo ensangrentado quedaron guardados en un caliz; y estas preciosas reliquias permanecieron en la iglesia de Middelbourg hasta que fueron trasladadas á Colonia, metrópoli de la provincia eclesiástica de la que formaba parte la ciudad de Middelbourg. El arzobispo reconoció la verdad del milagro y ordenó se conservara la Hostia en la iglesia metropolitana de San Pedro. En el momento en que en este precioso depósito penetró en el templo, todas las urnas que había en la iglesia se abrieron solas y las reliquias salieron de repente para rendir homenaje al Santo de los santos.

Una religiosa atacada de parálisis hacía dos años se encontró súbitamente curada en el momento en que manifestaba su veneración á la santa Hostia.

La devoción de los fieles á la venerable reli-

quia les había inspirado encenderle una lámpara que debía arder de día y de noche: una tarde, el empleado de la iglesia que debía cuidar de la lámpara, olvidó de proveerla del aceite necesario, y no obstante, el día siguiente por la mañana se la encontró encendida todavía; la mecha había continuado ardiendo toda la noche, aunque ya no había una sola gota de aceite en la lámpara.

El mismo año, el prior del convento de los Agustinos, Juan de Gheest, confesor del Arzobispo, obtuvo del prelado que la Hostia milagrosa fuese trasladada á la iglesia de su monasterio. Los PP. Agustinos mandaron hacer un relicario muy precioso de plata maciza y dorado, en forma de cruz, teniendo en el centro un pequeño caliz de oro en el cual se colocó la Hostia milagrosa. Este relicario tenía un peso de sesenta y ocho libras, y medía cuatro pies y medio de alto por dos y medio de ancho.

Cuando el P. Juan terminó su priorato é iba á volverse á su convento de Lovaina, suplicó al Arzobispo le dejara llevar una parte del Santo Sacramento del milagro: el Señor quiso mostrar por un prodigio que aprobaba el deseo del santo religioso; la Hostia se dividió por sí misma en dos partes; la primera quedó en Colonia y la otra fue trasladada á Lovaina en el año de 1380.

No tardaron en multiplicarse los milagros por medio de la angusta reliquia.

Los Agustinos de Lovaina la colocaron en un pequeño caliz de oro que ecupaba el centro de una magnífica cruz de plata dorada; y en el lado derecho del altar mayor construyeron un tabernáculo de piedra para guardar allí su tesoro.

Mas tarde, el Santo Sacramento del milagro fue colocado en el tabernáculo del altar mayor en donde permaneció hasta el mes de noviembre de 1792: en esta época nefasta los revolucionarios invadieron la ciudad de Lovaina y para sustraer el augustó Sacramento á su furor impío tuvieron muchas veces que esconderlo en diferentes puntos de la ciudad. Finalmente, cuando en 1794 á vista de la persecución siempre creciente, el cabildo de los Agustinos decidió licenciar á todos los religiosos, el Santo Sacramento fue confiado á un religioso para que lo llevara á Alemania. Permaneció algún tiempo en Colonia; luego, huyendo ante los triunfos de los franceses fueron los religiosos á refugiarse en Wurzburg. Al año siguiente volvieron, mas nó pudieron ocupar su convento por haberlo suprimido el gobierno.

En 1803, el arzobispo de Malinas mandó entregar la santa reliquia en manos del cura de Santiago y permitió al clero de esta iglesia celebrar todas las fiestas que solemnizaban antes los Agustinos en honor del Sacramento del milagro.

La iglesia de Santiago al recibir el precioso tesoro heredó también todas las indulgencias y todos los favores espirituales concedidos á la iglesia de los Agustinos. La carne milagrosa se encuentra actualmente en un copón de oro puesto en el centro de una custodia en forma de cruz: tiene un color obscuro y está enteramente seca y de forma redonda: se vé claramente que es un verdadero pedazo de carne y esto es contrario á las leyes naturales; pues no había podido permanecer en este estado mas de quinientos años sin corromperse.

El pedazo del mantel del comulgatorio que conserva la señal de una gota de sangre está guardado en otro relicario y se venera en la misma iglesia (1).

En otro milaro que tuvo lugar en Bélgica en Caster, el 27 de julio de 1505, hay que notar una particularidad que no hemos oído en ningún otro prodigio eucarístico. El prior del monasterio ofrecía el Santo Sacrificio; y en la comunión, cuando descubrió el caliz salió de allí una llama y la Preciosa Sangre se cambió en carne viva. Muchos fieles llegaron á admirar este prodigio (2).



(1) Vease: J. Hautin, *Sacramentum amoris*, p. 33: *De Volks-Missionaris*, marzo y junio de 1908; *Historie ende Mirakelen van de Allerheiligste Hostie*, impresa en Lovaina en 1774. — No hemos podido procurarnos ningún detalle acerca del fragmento del Sacramento milagroso conservado en Colonia después de la partida del P. Juan de Gheest.

(2) Daris, Noticias de las iglesias de la diócesis de Lieja, tomo II, p. 208.

1240.

EL USO DEL CALIZ NO ES NECESARIO A LOS SEGLARES PARA COMULGAR.

Hace ya largo tiempo que acostumbra la Iglesia católica administrar la santa Eucaristía á los fieles bajo la sola especie del pan; pues hubo grandes inconvenientes que ocasionaron la supresión del caliz: mas obrando de esta suerte, la Iglesia no ha disminuido nada al tesoro divino que distribuye á sus hijos en el Sacramento, pues Jesucristo todo entero sin división ni disminución se da en cada una de las especies. Algunos herejes lo han negado, y á veces aun los católicos han dudado también; así lo hacían aquellos de quienes habla Alejandro de Halés, que profesó mucho tiempo con gloria la teología en Paris en donde murió en 1245; mas fueron convencidos por un prodigio admirable, de que la Iglesia obra siempre con sabiduría y no puede errar.

El doctor irrefragable refiere (1) que muchos religiosos vinieron un día á pedir al prior de su monasterio les diese la comunión con las dos especies; pues no podían creer, decían, que recibían á Jesucristo todo entero si no se le daba al mismo tiempo el pan y el vino consagrados en el altar. El sacerdote procura sacarlos de su error pero en vano; entonces pone en manos de Dios la causa que no podía ganar y comienza el santo Sacrificio. Dios es todo bondad y misericordia; y para confirmar la enseñanza de su Iglesia y las palabras del santo prior, y para disipar para siempre la ilusión de los incrédulos vino él mismo en auxilio de la verdad desconocida.

Al dividir el celebrante la sagrada Hostia, brotó la sangre de la fractura y la patena se llenó hasta los bordes; hace una señal, se acercan los incrédulos y quedan asombrados: ven que la Sangre de Jesucristo está verdaderamente en la Hostia lo mismo que en el caliz. El religioso junta en seguida los dos fragmentos y la sangre que había brotado de ellos, vuelve á entrar sin dejar ninguna señal.

Todas las dudas quedaron disipadas y los monjes arrepentidos confesaron con el sacerdote lo que mas tarde el Concilio de Trento definió tan claramente diciendo: «Anatema al que niegue que el Augusto Sacramento bajo cada especie y bajo cada una de las partes en que se dividen estas especies, contiene á Jesucristo todo entero.»

Un hecho conmovedor de la historia de los santos de Bélgica tiene relación con este mismo

[1] Alexand, Alens, Part. IV, q. II, membr. 2, art. 4. C. 3.

asunto. —La Bienventurada Adela de Sschaerbeek (1) embalsamaba con el olor de sus virtudes el monasterio de Santa María de la Cambre, situado á las puertas de Bruselas: celoso el Señor de conservar para sí solo el corazón de su fiel sierva quiso obligarla á vivir en un aislamiento absoluto; hirióla con la enfermedad de la lepra é inmediatamente se le prohibió toda relación con sus hermanas. Por premio de esta dura prueba heroicamente aceptada, fue Adela colmada de celestiales consuelos: muchas veces durante la Misa se la vió caer en éxtasis y permanecer fuera de sí en santos arrobamientos: sin embargo, una cosa llenaba de tristeza su alma y le causaba á veces amargas penas; su enfermedad impedía que se le diese como á sus compañeras, segun la costumbre de la orden del Cister, la santa Comunión bajo la especie del vino con el caliz; y un día que se quejaba amorosamente á su divino Esposo de verse privada de tan gran bien: «Hija muy amada, le dijo el Salvador, inundando su corazón de delicias inefables; no te turbes, y deja de quejarte como si se disminuyese en algo el don que te hago de mí mismo en el Sacramento. Quién tiene fe firme, sabe bien que todos los que participan de mi Cuerpo reciben también al mismo tiempo toda mi sangre preciosa; porque en este misterio de amor si se posee una parte se tiene todo; ¿y cómo se puede pensar en que se llame parte, cuando realmente es el todo?»

[1] Acta SS Bolland. tom. II, Junii, p. 476.